

# LA SINFONIA IX

Por Antonio Caso

"La Música es una revelación más alta que la Filosofía".

Beethoven.

La tercera, la quinta y la sexta Sinfonías son la obra maestra de la Música. No se irá más allá. Al organismo polifónico de Haydn y Mozart, al admirable esfuerzo técnico del siglo XVIII, sumó Beethoven su alma inmensa su *psicología*, la profunda *interiorización* de la vida característica del mundo moderno. La IX Sinfonía es "la obra maestra del espíritu humano", que dijo Voltaire de la bella,—; simplemente bella!—Athalia de Racine. Tampoco se irá más allá. Beethoven constituye la fuerza creadora más genuina de la civilización cristiana.

Platón, en sus diálogos, fué, a un tiempo, claro y profundo como el genio de Grecia. Los mismos dioses acudieron un día a su "Convivio". Esquilo, Sófocles, Eurípides, realizaron los *momentos* diversos del drama musical helénico, que se resolvió al fin en la dialéctica de Platón. "Las Bacantes", como el "Fedón" o el "Simposio", son piezas dramáticas sin música polifónica, melodías sublimes de las arpas y las flautas de Grecia.

Sólo Beethoven pudo ser original después de los griegos. La filosofía ha vivido, durante veinte siglos, de las adivinaciones platónicas, el método socrático y la ciencia aristotélica. El drama shakespiriano iniciase en el furor de "Hécuba" y el realismo patético de "Alceste" y "Andrómaca". Lo único nuevo después de Cristo es la Sinfonía de Beethoven. Como las catedrales de la Edad Media que, según Víctor Hugo, diríanse labradas para sostener en sus torres un ángulo, así la fábrica harmoniosa escala el cielo, como un arcángel, sobre el estupor de las generaciones.

Ser Música es lo esencial. La existencia es una vez Mundo y otra vez Música. Beethoven, quizás, lo entendió y lo realizó; o lo realizaría sin entenderlo, que así cabalmente obra el genio en su hipnosis creadora.

Pero una vez sí tuvo la intuición clara de su esfuerzo: al concebir la Sinfonía en Re Menor. Sólo con el aliento humano podría expresarse precisamente algo de lo más esencial del universo; este dolor moderno, tan íntimo y tenaz, lírico y no épico como el de los antiguos. Quedó el dolor, el *límite*, lo que no es nuestro, encomendado a la orquesta; y la alegría, la mayor perfección del sér, a la voz humana. De esta suerte, merced al recitativo divino, nació el Drama Sinfónico, la más alta condensación musical de las relaciones de la Humanidad y la Existencia:

"Freude, schöner Götterfunken  
Tochter aus Elysium"....

La alegría cristiana es contagiosa y desbordante como un diluvio. San